

Desafíos de un mundo líquido

La memoria es irremediabilmente frágil. Por ello, y especialmente en tiempos desechables, los registros vivos de formas culturales originarias están adquiriendo un nuevo valor testimonial como *benchmarking* (marca de medida) de la evolución psico-sociológica en nuestras sociedades.

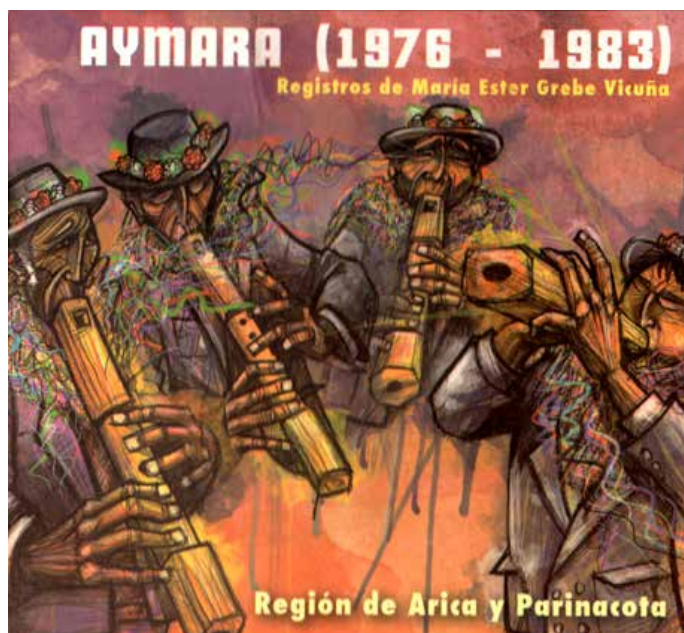
Por Heidi Schmidlin M.

El «**Archivo de la Palabra, Voz y Música de los Pueblos Originarios de María Ester Grebe**» (que se puede escuchar en www.lapanera.cl/http://www.archivomariaestergrebe.cl/registros-en-terreno/), es un legado de patrimonio inmaterial que la musicóloga y pionera de la antropología en Chile, realizó en el norte, centro y sur de Chile. Engloba una antología de universos sonoros vernáculos compendiados en siete CDs por el **Colectivo Etnomedia**, integrado por los antropólogos Mauricio Pineda y Rafael Contreras, y parte del Fondo M.E.G en el Archivo Etnográfico Audiovisual del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Provisto de un Fondo para el Fomento de la Música Nacional, rescata, registra y difunde un *corpus* etnomusicológico con importantes testimonios sobre interacciones culturales, formas musicales y analogías sonoras que conectan hacia la comprensión del mundo no manifestado, y conservan la música con que aymaras, mapuches, kawésqar, cantores campesinos y chinos centralinos, traducen la vida escuchada y la bailan para compartirla con otros.



La mayoría de los discursos finales que cierran costosas convenciones internacionales, como las realizadas en torno a la **Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado** (La Haya, 1954), la **Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular** (París, 1989), la **Proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad** (París, 1998) y la **Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático** (París, 2001), se vuelven cenizas al primer conflicto: bombas químicas, pero también faltas de espacio, desinterés y ausencia de valoración política/empresarial ante la arremetida del fibroso Silicon.

Encajadas en sempiternas tensiones entre la renovación-innovación, versus la permanencia del trazo cultural, el impulso por indagar sobre patrimonio cultural inmaterial desde el trabajo de campo se



vuelve escaso. María Ester Grebe es quien logra, por los años 60 a 70, uno de los más valiosos testimonios sobre la expresión musical, ceremonial y ritual de los pueblos originarios en sus contextos naturales. Los registros abren vías para mirar el pasado y observar cómo, y hacia dónde hemos avanzado; además, tienen el valor de anclarnos a una raíz, aun si lejana, pero compartida.

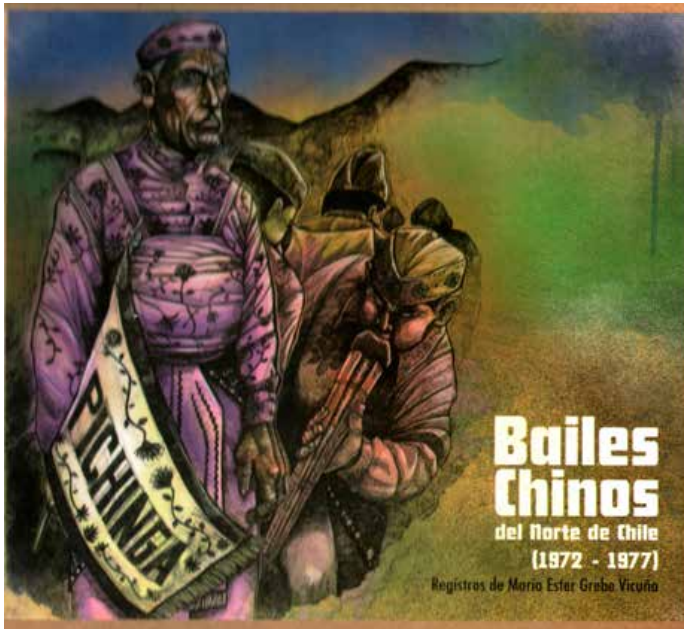
Un compendio sobre la diversidad musical inscrita en el mapa sonoro de Chile, donde se retrata también un sentido de encuentro y sumatoria a muchos de nuestros comportamientos humanos. Especialmente en lo relativo a la vivencia de lo sagrado y el ritmo ritual, hoy prácticamente extinto en los poblados y en las grandes ciudades, principalmente del centro del país.

La oralidad

El proyecto de Etnomedia visibiliza las notas inmateriales que dan voz a formas culturales desconocidas, incluso por muchos individuos de la propia etnia. De hecho, los **Cuadernos de Campo nortinos** de Ester Grebe fueron claves valiosas para el proceso judicial que otorgó reconocimiento étnico al pueblo Atacameño, Licanantai, en la Constitución de Estado Nacional (Ley Indígena, 1993).

Entre los hallazgos etnomusicales que la investigadora publica en la «*Revista Musical Chilena*» (1974), la «**Trifonía atacameña y sus perspectivas interculturales**», escrito en coautoría con la musicóloga Cristina Álvarez, sobresale como testimonio y evidencia “la supervivencia de la antigua música atacameña en organización tonal trifónica, presente en dos ritos indígenas de fertilidad: el *Talatur* y el *Convido a la Semilla*, asociados respectivamente a la limpieza de las acequias, y riego de la tierra y siembra”. También se encuentra en las coplas de carnaval donde se privilegia la alegría trifónica del arpeggio mayor. “Por ser el agua el elemento de mayor importancia, la gente de sus oasis manifiesta por ella una profunda veneración... No es extraño que se le asignen connotaciones mágicas o sobrenaturales. El canto ritual se genera y es enseñado por el agua...”. Son algunos de los conocimientos que perviven en las tradiciones comunitarias, muchas de ellas en gradual proceso de extinción generacional o sujetas a otros propósitos impuestos por el mercado.

Luego de años de trabajo con este material investigativo, Pineda destaca el valor pionero de la investigación doctoral de María Ester (Universidad de Queens, Belfast) «**Modelos generativos, estructuras simbólicas y aculturación en la música de la flauta del Aymara de la región de Tarapacá, Chile**»: “Su forma de entender el símbolo tras los sonidos se relaciona mucho al trabajo de Javier Berenguer en Isla de Taquile (Bolivia), donde se da cuenta, al decodificar las notas, que



El esfuerzo principal de Mauricio Pineda y su Colectivo Etnomedia es el proceso de restitución de lo registrado a las comunidades anfitrionas.

éstas siguen una ecuación que las transforma en un mapa cósmico. Cada nota corresponde a una coordenada en el mapa celeste o en los cerros tutelares. De hecho, con este método el musicólogo descubrió con los músicos sicuris, un templo en ruinas que aún no estaba visible en la selva”, refiere el antropólogo.

El mapa de Chile cantado

El rescate de Pineda y Contreras que acerca rítmicas y expresiones musicales se plantea, además, como un proceso de restauración y restitución desde la observación antropológica a los protagonistas de sus etnias. Para Pineda, lo más importante es que para cada CD “se hace una entrega formal de las grabaciones en terreno con los saberes y cantos de sus abuelos y abuelas”, cerrando una relación que da y recibe en la experiencia compartida.

Pero el gesto de restitución y reciprocidad les valió ser demandados por una habitante de Punta Arenas, descendiente de Kawésqar, quien, apropiándose de la autoría de una lengua ancestral, etabló un juicio contra la productora, el Estado de Chile y la Universidad de Chile. Por fallo unánime: “La Corte de Apelaciones de Punta Arenas desestimó la acción constitucional al establecer, entre otros, que la recurrente (descendiente kawésqar) no posee un derecho indubitado sobre el material difundido..., puesto que se trata de un derecho de propiedad sobre el patrimonio cultural inmaterial que le pertenece a todo el Pueblo Kawésqar, no pudiendo ejercitarse un derecho de autor sobre éste en forma individual, y que a mayor abundamiento el mismo pertenece a los familiares de la antropóloga Dra. Grebe, no acreditándose de otro lado que la recurrente tenga un poder para representar a la familia kawésqar”, como publica el Diario Constitucional en febrero 2018 (<https://tinyurl.com/yvbf4whp>).

El desaguisado pone en pausa la entrega del último CD donde se replican entrevistas y vivencias de María Ester con machis y lonkos de las comunidades mapuches entre los años 60 y 70. Su hijo, Juan

Marconi, aún recuerda la trifulca cuando finalmente partía el grupo de investigadores, músicos y audiovisualistas rumbo al *Lof* (comunidad) de Millao en la Araucanía, donde pasarían los meses de verano. Juan andaba por los 12 años, de pantalón corto, cuando conoció la casa de Carlos Bernal, alférez del Baile Chino de Las Palmas en Quebrada de Alvarado y fue a las romerías del Niño Dios, en las que se reunían todas las cofradías de danzantes chinos de la zona.

Son recuerdos memorables esas largas grabaciones en la casa Millao de Quepe, donde el hijo del Lonko, Lorenzo Millao, le invitaba a cabalgar en grupa por el campo mientras le iba cantando a su caballo. “O cuando encontramos un viejito mapuche alcoholizado, muerto a orilla del camino... y me tocó ayudar a subirlo a una carreta de bueyes para que lo fueran a enterrar”. Recuerdos que María Ester Grebe imprime en la memoria de su hijo Juan, pero que también están presentes en la de Pedro y en la de Diego, y en la de todo el que quiera escuchar esta herencia musical que narra inmaterialidades para contarle dónde nació y a qué mapa cultural le tocó entrar. 📌

María Ester Grebe acompaña sus “notas de campo” con estas observaciones musicales que incorporan aspectos inmateriales (sonoros), a su *corpus* investigativo.

TABLA CON SIGNOS ESPECIALES	
	= sonido de altura indeterminada
	= sonido más alto de lo indicado
	= sonido más bajo de lo indicado
	= arrastres tonales inferiores o superiores, ubicados al iniciar o terminar un sonido, con un desvío tonal análogo a una apoyatura
	= glissando recto.
	= alargamiento de la duración indicada
	= abreviación de la duración indicada
	= intensidad y duración menor (en nota pequeña)
	= división de mensura que no implica un esquema de acentuaciones determinadas